

# Investigación en Numancia tras 200 años de excavaciones

Raquel Liceras-Garrido

*Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología*

*(Universidad Complutense de Madrid)*

rliceras@ucm.es

## 1. Introducción

En el cerro de La Muela de Garray (Soria) se sitúa Numancia, uno de los yacimientos arqueológicos mejor conocidos y más relevantes en Arqueología a escala nacional e internacional. El sitio es referencia a muchos niveles. En las artes, la historia de Numancia contada por los autores grecolatinos ha inspirado numerosas obras escritas, pictóricas y cartográficas (De la Torre 2017). En las narrativas históricas de nuestro país, Numancia ha sido un referente fundamental de la identidad nacionalista, cabalgando siempre entre el mito y la evidencia histórica (De la Torre 1998, 2002; Jimeno y De la Torre 2005). En investigación, sus intervenciones y trabajos han influenciado el panorama investigador celtibérico y meseteño desde el inicio de la disciplina arqueológica, tanto es así que Alberto Llorio (2005: 15) consideraba el inicio de las excavaciones en extensión en el cerro de La Muela como uno de los hitos principales para el inicio de la arqueología celtibérica.

Las excavaciones en Numancia cuentan con más de 200 años de intervenciones arqueológicas desde que Juan Bautista Erro realizase los primeros sondeos durante el mes de agosto de 1803 (Jimeno y De la Torre 2005: 128). No obstante, como la Historia es cíclica, las excavaciones en Numancia han estado marcadas por periodos de gran auge protagonizados por excavaciones extensivas e intensivas y otros de calma e incluso, abandono (Tabla 1; Fig. 1).

Cronología	Responsable de la intervención
1803	Juan Bautista Erro
1853	Eduardo Saavedra
1861-1867	Real Academia de la Historia
1905	Adolf Schulten
1906-1923	Comisión de Excavaciones Arqueológicas
1963	Federico Wattenberg
1970-1971	Juan Zozaya
1993-2020	Alfredo Jimeno Martínez

Tabla 1: Principales responsables de intervenciones arqueológicas en la ciudad de Numancia según cronología.

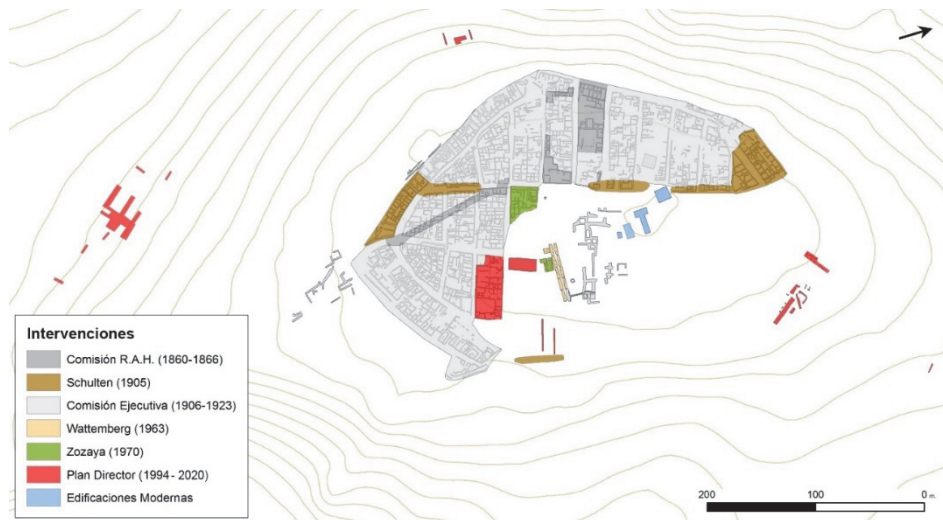


Figura 1: Plano histórico con las intervenciones en Numancia.

A pesar del temprano inicio, no fue hasta 1853 cuando el cerro de La Muela se vinculó definitivamente a los episodios de resistencia numantina narrados por los autores grecorromanos (Saavedra 1861). A partir de entonces, durante los años 1861 y 1867, una comisión de la Real Academia de la Historia realizó campañas en la parte meridional de la ciudad poniendo al descubierto 1,5 ha (VVAA 1912). Posteriormente, en 1905, patrocinados por el Kaiser Guillermo II de Alemania, Adolf Schulten y Constantin Koenen intervinieron en diversos sectores del cerro, destacando sus trabajos en la parte suroccidental. No obstante, y a pesar de los buenos resultados de la campaña alemana, la inauguración del monumento conmemorativo en honor a los héroes numantinos supuso un punto de inflexión y el fin de las excavaciones de este

equipo alemán en la ciudad, aunque continuaron su labor en los campamentos del cerco de Escipión y en Renieblas (1906-1912). También en 1905, la Real Academia de la Historia organizó una nueva delegación, dando lugar a la Comisión de Excavaciones Arqueológicas de Numancia, que entre los años 1906 y 1923 pusieron al descubierto más de la mitad de la ciudad intramuros, casi 6 ha.

A partir de la Guerra Civil, los trabajos decayeron, quedando paralizados a pesar del papel prominente de la historia numantina en el adoctrinamiento político del régimen franquista (Jimeno y De la Torre 2005: 205). El periodo de abandono duró hasta 1963, cuando Federico Wattenberg realizó una serie de sondeos estratigráficos en la parte central del cerro. Tras ello, hubo tímidas intervenciones posteriores, como las realizadas por Juan Zozaya, director del Museo Provincial de Soria (hoy Museo Numantino), para la documentación de la ocupación medieval del sitio. No obstante, el nuevo gran impulso en la arqueología numantina vino tras la proclamación de las autonomías en 1985. A ello, se sumó el enorme dinamismo del Colegio Universitario creado en la ciudad de Soria en 1972 y el papel de Alfredo Jimeno Martínez como dinamizador de la arqueología soriana. Todo ello desembocará en una nueva etapa de investigación intensiva que protagonizó Alfredo Jimeno a partir de 1994 cuando fue nombrado director del Plan Director de Numancia.

## **2. Alfredo Jimeno y el Plan Director**

Alfredo Jimeno Martínez, soriano de pro, se había licenciado en la Universidad de Zaragoza, impartido clases y dirigido el Departamento de Prehistoria e Historia Antigua del Colegio Universitario de Soria (Universidad de Zaragoza y, posteriormente, Universidad de Valladolid) y era Profesor Titular de Prehistoria de la Universidad Complutense. Contaba con una gran experiencia en la dirección de excavaciones y prospecciones en la provincia de Soria, un amplio currículum de publicaciones y conocía bien las problemáticas de la arqueología de la región.

Por ello, a inicios de la década de 1990, la dirección general de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León, le encargó la elaboración de un plan integral para el yacimiento de Numancia que fue aprobado definitivamente en 1994. Este contaba con tres elementos centrales: la investigación, la consolidación de los restos materiales y la divulgación del patrimonio numantino, siendo la investigación la base del conocimiento para las otras dos. Durante los 30 años de vigencia del Plan Director, la principal fuente de financiación procedió total o parcialmente de la Junta de Castilla y León.

En el marco del Plan Director se llevaron a cabo casi un treintena de campañas de excavación, prospección y documentación arqueológica en diferentes sectores del cerro de La Muela y su entorno (Tabla 2; Fig. 2)

Año	Área	Objetivos	Estado previo
1993-1995	Necrópolis	Documentar los espacios funerarios de la II Edad del Hierro: configuración, composición, distribución, materiales y prácticas.	Intacto
1994-1995	Muralla SW	Estudiar la presencia de fortificaciones secundarias por delante de la muralla de circunvalación de la ciudad.	Intacto
1996	Manzana IV (sector suroeste)	Documentar las estructuras para la reconstrucción de un espacio doméstico de la II Edad del Hierro.  Revisar el sector de muralla de circunvalación SW.	Excavado por Schulten en 1905
1998	Sector septentrional de la muralla	Examinar la entrada norte de la ciudad.	Excavado por González Simancas
1999-2000	Sector septentrional de la muralla	Evidenciar la continuidad de la muralla hacia el norte.  Investigar tres espacios domésticos	Intacto
2001	Manzana I (sector meridional)	Revisar la estratigrafía de una manzana completa.  Actualizar la información cartográfica.	Excavado a inicios de siglo XX
2002-2003	Prospecciones en los campamentos romanos	Reconocer, documentar cronológicamente y delimitar los campamentos romanos del cerco de Escipión.	Excavado a inicios de siglo XX por Schulten
2004-2009	Manzana XXIII (sector central-meridional)	Profundizar en el conocimiento de la estratigrafía.  Conocer la disposición urbana y las estructuras domésticas.  Reordenar el desarrollo de las cerámicas conocidas como “numantinas”	Intacto, menos la esquina SW excavada por Taracena
2010-2012	Excavaciones en los campamentos romanos	Documentar estructuras de los campamentos romanos y el trazado del <i>vallum</i> .	Excavado a inicios de siglo XX por Schulten
2013	Terrazas	Estudiar las posibles terrazas de cultivo de Numancia.  Aproximarse al paleopaisaje.	Intacto, aunque afectado por las terreras de las excavaciones de inicios de siglo XX
2014	Manzana IX	Comprobar el estado de las estructuras de una manzana excavada un siglo antes.  Registro de las restauraciones que habían tenido lugar en el sector occidental de la manzana.	Excavado en 1914 por la Comisión de Excavaciones

Año	Área	Objetivos	Estado previo
2015	Manzanas XII y XIII	Producir una planimetría actualizada de los edificios públicos romanos. Reconstrucción 3D de las estructuras públicas.	Excavado en 1912-1913 por la Comisión de Excavaciones
2016-2020	Manzana XXIV	Registrar la planificación urbana. Estudiar los niveles de la II Edad del Hierro.	Intacto

Tabla 2: Principales intervenciones del Plan Director, incluyendo cronología, localización, objetivos y estado previo.

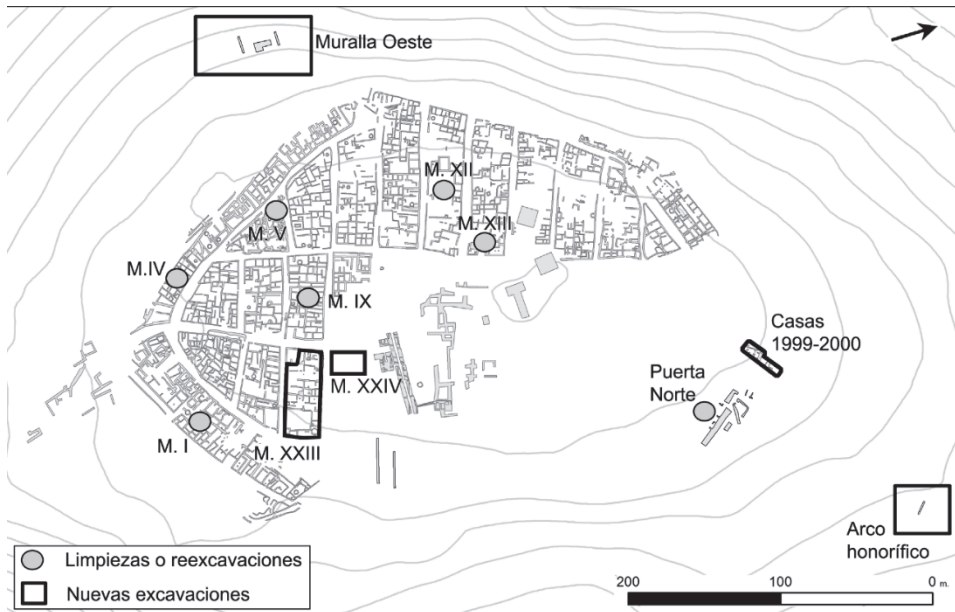


Figura 2: Localización de las intervenciones del Plan Director en el cerro de La Muela.

### 3. Los principales avances del Plan Director

La investigación del Plan Director ha realizado grandes avances en el conocimiento del patrimonio y la historia de Numancia, expuestos y debatidos en numerosas publicaciones científicas (Fig. 3). Cada una de las campañas señaladas en la Tabla 2 fue fundamental para aportar información a seis tópicos fundamentales, cuyos avances más significativos han sido:

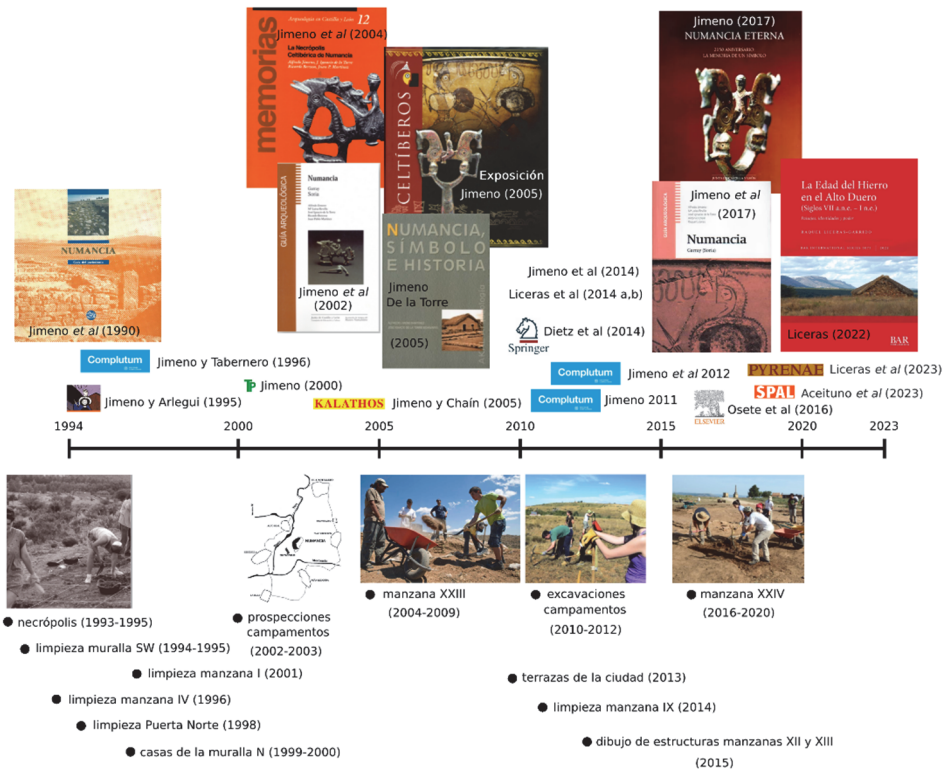


Figura 3: Línea temporal que recoge las principales campañas arqueológicas y las publicaciones más relevantes a fecha de junio de 2023.

#### 3.1. Los usos y abusos del mito e historia de Numancia

“La resistencia de Numancia es un referente universal de la lucha de un pueblo por su libertad o de la victoria del débil contra el fuerte” (Jimeno y De la Torre 2005: 5). Como consecuencia de ello, la historia numantina haya sido utilizada como símbolo desde los autores grecorromanos hasta la actualidad por todas las ideologías. Esto hace que Numancia sea un yacimiento con enorme trascendencia histórica que

supera las propias evidencias arqueológicas, teniendo una gran repercusión en las narrativas nacionales (pasadas y presentes).

Por ello, en el marco del Plan Director, fue necesario plantear una reflexión crítica sobre la construcción de la historia numantina, sus usos y abusos, así como el símbolo que ha supuesto durante la Historia. De este modo, se realizaron varios trabajos en bibliotecas, archivos, museos y hemerotecas que reflexionasen críticamente sobre el uso de los eventos en Numancia desde las obras de los autores clásicos, en su justificación de la conquista de Iberia, hasta la construcción de las narrativas e identidad española, pasando por la explicación de frases hechas que a día de hoy seguimos utilizando como “resistencia numantina” (Jimeno y De la Torre 2005; De la Torre 1998, 2002).

### 3.2. La muerte en la II Edad del Hierro: la excavación de la necrópolis

El ámbito funerario numantino era prácticamente desconocido antes de la década de 1990. Se habían documentado algunos restos humanos en las excavaciones de la ciudad a inicios del siglo XX, pero la necrópolis permanecía oculta. Investigadores anteriores habían tratado de localizarla, aplicando programas intensivos de detección, como el realizado por las Comisión de Excavaciones que realizó 53 sondeos por todo el cerro de La Muela (Jimeno *et al.* 2004: 12). De hecho, Blas Taracena menciona el hallazgo de un bocado de caballo en la finca de Garrejo, parte del área de la necrópolis, pero al no aparecer ningún arma asociada fue interpretado como una zona de caballerizas (Mélida y Taracena 1920: 15).

Su ubicación definitiva fue localizada en 1993, en el momento de elaboración del Plan Director, por lo que marcó la investigación durante los primeros años. La necesidad de una rápida intervención para evitar los daños de los furtivos llevó a la realización de tres campañas de excavación que sacaron a la luz 155 tumbas. El estudio de la necrópolis permitió ofrecer una nueva visión de las comunidades de la II Edad del Hierro anteriores al 133 a.n.e., ya que coincidían con los estratos peor documentados arqueológicamente en la ciudad. Más conocidos por la documentación de los textos y las evidencias sin contextos completos proporcionados por las excavaciones realizadas a inicios del siglo XX.

La información sobre el mundo funerario numantino permitió aproximarse a diversos aspectos, como la distribución de enterramientos, diferencias de estructuras, configuración de los ajueres y el reflejo social e ideológico; cálculos de paleodemografía; o las pautas de dieta alimenticia y su repercusión en las diferencias sociales y de género (Jimeno *et al.* 1996; Jimeno *et al.* 2004; Jimeno *et al.* 2014; Liceras-Garrido 2022a, 2022d).

### 3.3. Ocupaciones, estratigrafía y cerámica en el cerro de La Muela

Las diferentes ocupaciones del cerro de La Muela, su estratigrafía y la ordenación de las cerámicas numantinas policromas y monocromas han sido temas prioritarios en la investigación en Numancia durante los siglos XX y XXI. La estratigrafía de Numancia es compleja y ha permanecido en el centro del debate desde las excavaciones de Adolf Schulten en 1905. Su complejidad se debe a la sucesión de diversos niveles con escasa potencia que corresponden a ocupaciones desde el Neolítico final hasta la Edad Media sin solución de continuidad. Las ocupaciones prehistóricas y protohistóricas se encuentran enormemente afectadas por la construcción de la ciudad imperial romana. Esto se debe a la particularidad que presenta la romanización en el Alto Duero, ya que Roma decidió edificar sus nuevas ciudades en el mismo emplazamiento que las protohistóricas (Jimeno 2011; Licerias-Garrido 2022a). Como consecuencia de ello, el número de ocupaciones, su cronología y los materiales asociados a cada fase han estado en debate durante todo el siglo XX hasta que el método arqueológico y las dataciones de radiocarbono han sido introducidas en esta investigación.

La evolución de la discusión sobre las fases de ocupación en el cerro de La Muela copó el debate a inicios del siglo XX, ya que Adolf Schulten a partir de sus excavaciones en la zona suroccidental de la ciudad pudo documentar hasta cuatro niveles: 1. Un nivel discontinuo con materiales prehistóricos, pero sin estructuras asociadas; 2. Una primera ciudad inferior con casa rectangulares adosadas a la muralla, atribuida a época *ibérica*; 3. Otra ocupación con casas rectangulares que presentaban diferente orientación que determinó como íbero-romana; 4. Finalmente, una última trama urbana con casas más amplias y mayor compartimentación de época imperial romana.

La interpretación del equipo alemán fue rebatida por la Comisión de Excavación quien estableció que, además de la ocupación prehistórica, había solo dos ciudades. Un primer nivel indígena que correspondía a la urbanística visible, cuyas calles presentaban piedras pasaderas. Sobre ella, se alzaba una ciudad de época imperial romana atípica que reproducía el mismo patrón urbano protohistórico a pesar de que entre ambas ocupaciones había transcurrido alrededor de un siglo (Jimeno *et al.* 2012: 205).

La seriación y cronología de las cerámicas numantinas, policromas y monocromas, se encontraba completamente ligada a la discusión de la superposición urbana, ya que dependiendo de la interpretación de la ciudad se atribuía (o no) la producción de estas artesanías a la comunidad protohistórica. La obra más relevante que recogió la propuesta de la Comisión fue la tesis doctoral de Blas Taracena (1924) sobre “Las cerámicas ibéricas de Numancia”. Esta planteaba una evolución de estilos desde el siglo IV a.n.e. hasta la conquista romana, asimilando estas producciones a los habitantes de la II Edad del Hierro.

La cuestión de la estratigrafía y la relación con las cerámicas numantinas se retomó en la década de 1960 con la publicación de “Las cerámicas indígenas de Numancia” de Federico Wattenberg (1963) y la realización de sondeos estratigráficos en la parte central del cerro el mismo año de la publicación. A partir de su intervención (con muchos problemas metodológicos para Numancia), determinó que había tres niveles de destrucción que correspondían a los episodios bélicos del 133, 75 y 29 a.n.e. Alguno de ellos dudosamente documentado, como el de Statilo Tauro en el 29 a.n.e. Esto desembocó en una discrepancia con la interpretación de la Comisión, ya que Wattenberg equiparó los dos niveles urbanos de la Comisión con ocupaciones romanas, influenciando la cronología de las cerámicas e invirtiendo la ordenación tipológica de Taracena (1924). De este modo, situaba las cerámicas celtibéricas en el siglo I a.n.e., en un momento posterior a la romanización de la zona. La ordenación de Wattenberg caló en la historiografía española siendo defendida y reforzada por Fernando Romero (1976, 2017) décadas después.

Sin embargo, con toda la experiencia acumulada de los investigadores anteriores, Alfredo Jimeno propuso una nueva secuencia estratigráfica para Numancia y una ordenación alternativa de las cerámicas, basada en los datos arqueológicos y estratigráficos compilados durante 20 años de campañas en Numancia y fechas de radiocarbono, que se asemejaba a la propuesta estratigráfica de Schulten y a la seriación cerámica de Taracena. Así, Numancia presentaba las siguientes fases de poblamiento:

1. Una o varias **ocupaciones prehistóricas desde el Neolítico final**, bien documentada por materiales (Fernández Moreno 1997) pero de la que no se han registrado elementos estructurales.

2. Uno o varios **asentamientos en la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro**, documentado mediante dos tramos de fosa de cimentación de una empalizada de delimitación de madera que cerraban uno o varios asentamientos semipermanentes superpuestos a lo largo de varias décadas (Liceras-Garrido *et al.* 2023: 91-92).

3. Un **oppidum de la II Edad del Hierro**, fundado en torno al siglo IV a.n.e. La cronología de sus inicios ha sido documentada a partir de la intervención en la Puerta Norte (1998) en la que se documentó una restructuración del trazado de la muralla y registraron restos carbonizados del entramado de madera de la fortificación más antigua, con una datación de C14 (CSIC-1678, 2222 ±29BP, 385-336 cal a.n.e. (20,6 % probabilidad), 329-197 cal a.n.e. (74,8 % probabilidad) (IntCal20)). El final de este nivel de ocupación fue la destrucción de la ciudad por parte de Escipión en el 133 a.n.e.

En la excavación de las manzanas XXIII y XIV es donde se ha encontrado una amplia colección de cerámicas monocromas, bicromas y policromas con decoraciones geométricas y/o figuradas, por lo que el conjunto denominado tradicionalmente como las “cerámicas numantinas” son siempre producciones anteriores a la

conquista romana. Aunque posteriormente durante el siglo I a.n.e. continúan producciones similares cuya técnica, decoración y temática recuerda a la tradición indígena, aunque con decoraciones más hieráticas (Jimeno *et al.* 2012; Licerias-Garrido *et al.* 2014a).

4. **Un asentamiento entre guerras, fechado entre la destrucción de Escipión Emiliano (133 a.n.e.) a las Guerras Sertorianas (75-72 a.n.e.)**. Es uno de los niveles más complejos de documentar, ya que tan solo se ha conservado en las áreas limítrofes a la muralla. Las labores de preparación de la ciudad imperial destruyeron casi por completo este nivel en las áreas centrales del cerro de La Muela.

5. **Una ciudad romana de época imperial**, creada en las primeras décadas del cambio de era con el inicio del Imperio de Augusto, como enclave relevante de la vía XXVII del Itinerario de Antonino. Este fue el periodo en el que se desmantelaron definitivamente las fortificaciones de la II Edad del Hierro, conservándose tan solo como banales constructivos en algunas zonas de la ciudad. Además, se llevaron a cabo grandes remociones del terreno, creando una topografía más plana para la construcción de las estructuras de la nueva población.

### 3.4. La configuración urbana de Numancia

Una vez establecida la cronología del primer urbanismo de Numancia en el siglo IV a.n.e. La trama y configuración urbana se puso en el centro del debate (Jimeno y Tabernero 1996). La imagen tradicional de la configuración urbana de Numancia siempre ha sido peculiar, tanto para una ciudad protohistórica, pero sobre todo para una urbanística romana.

La Comisión determinó que la trama romana era tan característica porque se superponía casi perfectamente a la trama protohistórica que se encontraba bien adaptada a la orografía y características climáticas del enclave. Sin embargo, las evidencias más claras del *oppidum* celtibérico fueron documentadas mayormente en las bodegas subterráneas y en la parte inferior de los arroyos de las calles (Taracena 1924: 77).

Wattenberg tras sus excavaciones advertía que las dos ciudades documentadas por la Comisión eran romanas, por lo tanto, el plano tradicional dibujado por Aníbal Álvarez era básicamente un esbozo de la urbanística romana. Tras casi treinta años de excavaciones, la investigación del Plan Director determinó que la urbanística romana no se superpuso a la celtibérica. La trama urbana celtibérica presentaba un módulo compacto de estancias con plantas rectangulares agrupadas de modo irregular formando patios. Estas dejaban espacios de deambulación y tránsito, similares a los documentados otras regiones limítrofes. Tras la destrucción del 133 a.n.e., se levantó un nuevo asentamiento del que tenemos poca información a la hora de esbozar la disposición urbana, ya que solo se conserva en los espacios anejos a las murallas. Sin

embargo, sí se pudo percibir que el módulo de las casas era más amplio que el anterior.

Por último, la fundación de la ciudad imperial no siguió las pautas tradicionales de la urbanística romana, sino un patrón indígena, ya que se estructuró en dos calles principales que recorren la ciudad en sentido norte-sur y once calles en sentido este-oeste (Jimeno *et al.* 2017). Además, las manzanas no se encontraban dispuestas en damero, sino escalonadas, adaptas al duro clima de la meseta norte.

En época romana, la disposición interna de las manzanas permitía identificar establecimientos artesanales y comerciales en las dos calles norte-sur, mientras que la zona central concentraba áreas domésticas y patios en los que se desarrollaba la vida diaria. En época Flavia, la ciudad recibió la concesión del *Ius Latii* y el grado de *municipium*, lo que conllevó la remodelación de algunas estructuras urbanas y un aumento de población. Se ocupó toda la extensión de la parte superior del cerro, expandiéndose hacia la plataforma meridional que anteriormente no se había poblado. Al mismo tiempo, se acometieron reformas que dieron lugar a la instauración de edificios públicos, construyéndose un arco en el acceso norte de la ciudad, un edificio abierto con patio columnado en la parte central de la ciudad (posiblemente una curia), dos termas y un templo *in antis* en una de las dos calles principales de la ciudad (Jimeno *et al.* 2018) (Fig. 4).

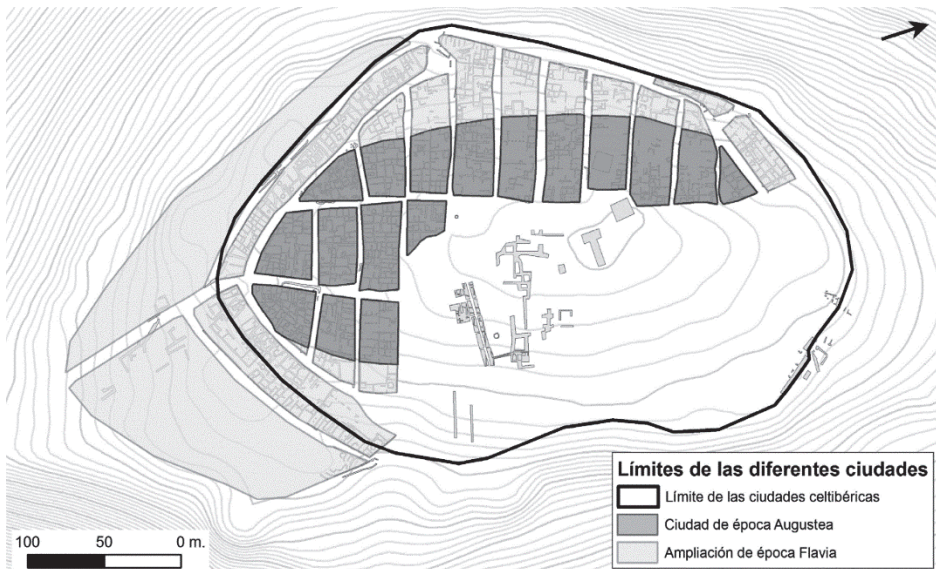


Figura 4: Tamaño de las tres urbanísticas principales: II Edad del Hierro, ciudad imperial romana y expansión en época Flavia.

Un centro urbano no es nada sin su territorio rural. Por ello, a partir de la década de 1990, se comenzó a profundizar en los términos que los autores clásicos utilizaban para referirse al poblamiento rural numantino y a buscar su correlato arqueológico (Jimeno y Arlegui 1995). Esto ha permitido identificar no solamente las características físicas, sociales y funcionales de los sitios rurales, sino también realizar estimaciones demográficas y analizar el funcionamiento de las redes de relaciones en el territorio de Numancia y de otros *oppida* limítrofes (Liceras-Garrido 2014, 2022a, 2022b; Liceras-Garrido y Quintero 2017; Fernández-Götz y Liceras-Garrido 2019).

### 3.5. Los espacios domésticos y su transformación

A pesar del gran avance en la arqueología meseteña de las últimas décadas (Jimeno 2009), el estudio de unidades domésticas completas sigue siendo una asignatura pendiente. En Numancia, la interpretación proporcionada por Adolf Schulten (1945) sigue teniendo una enorme influencia en la conceptualización en las estructuras de la II Edad del Hierro. Schulten propuso que las casas tenían unas dimensiones de unos 12x3 m y estaban divididas en tres estancias. La primera habitación funcionaba como vestíbulo o recibidor, también podría haber servido para la producción textil aprovechando la iluminación natural, ya que en el proceso de excavación se encontraron numerosas pesas de telar. La segunda estancia era en la que se concentraba la vida de la unidad doméstica. Por ello, era la habitación de mayor tamaño y contaba con la presencia del hogar y bancos corridos, en algunos casos. Por último, la última estancia funcionaba a modo de despensa. En algunos casos, como en las manzanas IV y XXIV, algunas casas tenían estancias subterráneas o bodegas a las que se accedía desde una trampilla en el suelo y cuyo uso habría sido principalmente el almacenamiento de bienes y recursos para la unidad doméstica por el alto número de vasijas documentadas en su interior.

Sin embargo, la manzana XXIII permitió documentar varias construcciones domésticas (Fig. 5). La estructura externa estaba realizada con basamentos de piedra para asentar muros alzados con adobe. Las separaciones internas presentaban muros de barro y postes de madera que se encontraron carbonizados a causa de un fuerte incendio. Las paredes estaban enlucidas con barro y cal, y las cubiertas se realizarían con ramaje vegetal. Además de estructuras domésticas de habitación, también se documentó una estancia de 30 m<sup>2</sup> y forma rectangular que habría servido a modo de almacén doméstico por la disposición y gran cantidad de cerámicas que acumulaba en su interior (Jimeno *et al.* 2012; Liceras-Garrido *et al.* 2014a, 2014b; Aceituno *et al.* 2023). Del mismo modo, nuevas interpretaciones de carácter social han comenzado a proponerse (Liceras-Garrido 2021, 2022a, 2022c)



Figura 5: Aglomeración de estructuras domésticas documentadas en la manzana XXIII en 2009.

Con el inicio de la romanización y hasta la nueva destrucción de la ciudad sertoriana, las estructuras domésticas aumentaron ligeramente su tamaño (16x6 m). Las fortificaciones de la II Edad del Hierro se dismantelaron, por lo que la nueva urbanística aprovechó las murallas como bancal constructivo. La distribución espacial interna aún mantuvo una estructura interna tripartita, incluyendo la presencia de altillos en alguna de las estancias. Las técnicas constructivas eran similares al periodo anterior con zócalos pétreos, recrecidos con ladrillos de adobe y posibles techumbres planas. Finalmente, las casas en época imperial aumentan el tamaño y la complejidad espacial, fruto de los cambios social propios del proceso de romanización.

### 3.6. La conquista romana: el cerco de Escipión

La interpretación sobre la disposición y configuración del cerco de Escipión se lo debemos fundamentalmente a Adolf Schulten, quien excavó en diversos sitios del entorno de Numancia entre 1906 y 1912, incluyendo la secuencia de campamentos de Renieblas. Este partía de la información transmitida por Apiano, a pesar de la falta de datos concretos de la narrativa, y la orografía del terreno. A partir de ahí, determinó la existencia de 9 instalaciones militares para el cerco de Escipión, más una secuencia de 5 campamentos parcialmente superpuestos en El Talayón de Renieblas (Jimeno y De la Torre 2005: 161-164). Las instalaciones del cerco presentaban dos campamentos principales: El Castillejo y Peña Redonda (donde se emplazaría el mismo cónsul

y su hermano, Máximo); otros cinco acuartelamientos secundarios: Travesadas, Alto del Real, Dehesilla, La Rasa y Valdevorrón; y por último dos castillos rivereños en sendas confluencias entre el río Duero y los ríos Tera y Merdancho: La Vega y El Molino.

Para revisar el esquema y las localizaciones de dicho cerco, Alfredo Jimeno diseñó un programa de trabajo que incluía campañas de prospección pedestre y de georradar, la realización de sondeos, el estudio de imágenes aéreas y el análisis de la morfología del terreno. Los principales resultados han sido la posibilidad de descartar alguno de los campamentos atribuidos por Schulten como es La Rasa, el campamento más alejado de la ciudad de Numancia, así como la posibilidad de cuestionarse otros posibles emplazamientos militares del cerco como es Peña Judía, aunque las evidencias arqueológicas eran someras. Por último, permitió proponer un modelo de cerco más abierto y acorde a la antigüedad clásica (Jimeno 2002, 2006).

#### **4. Numancia en el siglo XXI: mirando hacia el futuro**

La investigación en Numancia llevada a cabo en los últimos 30 años y capitaneada por Alfredo Jimeno ha permitido una gran actualización y avances de temas fundamentales, arrojando luz y nuevas preguntas a tópicos tradicionales en la investigación numantina, así como abrir nuevas líneas de trabajo. Por delante, queda mucho trabajo de análisis, reflexión y aplicación de técnicas que se encuentran actualmente en boga. Por ello, algunos de los principales retos que se afrontan para los próximos años son:

- Reflexionar y terminar de publicar los materiales e interpretaciones de algunas campañas del Plan Director que aún se encuentran en estudio, como son los temas del urbanismo, las unidades domésticas o la revisión de los campamentos romanos.
- Aplicar un programa de arqueología no destructiva para profundizar en la disposición, distribución y tramas urbanas de la ciudad, el poblamiento rural y los campamentos romanos de Escipión.
- Realizar un plan intensivo de dataciones radiocarbónicas que ayuden a revisar la seriación de materiales propuesta hasta el momento, reforzar las fechas obtenidas en las últimas excavaciones y matizar los desarrollos ocurridos en los más de dos siglos de núcleo urbano protohistórico.
- Emplear análisis de isótopos, almidones, lípidos, etc... para estudiar los contenidos de las cerámicas y poder realizar preguntas en clave social y simbólica sobre los contenidos, el uso y la alimentación de las comunidades numantinas.

- Experimentar con las técnicas de ADN sobre restos cremados que han comenzado a despuntar en la última década para abordar temas sociales sobre la organización y configuración social.
- Consolidar las estructuras excavadas a inicios del siglo XX que se encuentran al aire libre, ya que Numancia ha sido un yacimiento excesivamente excavado y poco consolidado. Esto ha provocado un gran deterioro de los restos y la necesidad de una inversión constante en su mantenimiento.
- Divulgar los avances en investigación para aprender del pasado como motor para crear un mejor futuro. Diseñar un programa de transferencia a varios niveles que continúe la gran labor realizada por Alfredo Jimeno y se introduzcan las tecnologías digitales y redes sociales como medios de socialización del patrimonio numantino.

A pesar de haber avanzado mucho en las últimas décadas, las investigaciones en Numancia siguen planteándose complejas, extensas y emocionantes.

### **Agradecimientos**

Quiero agradecer a los organizadores por permitirme presentar el trabajo de las últimas décadas en Numancia. A Alfredo Jimeno por su gran conocimiento y amabilidad durante todos los años de trabajo juntos. A Sergio Quintero por su asesoramiento. A Marisa Revisa por su ayuda. A todos los voluntarios y voluntarias que han pasado por las campañas de Numancia a lo largo de los años. Al Museo Numantino por las facilidades para consultar materiales y su apoyo al proyecto. Esta investigación ha sido financiada por la Junta de Castilla y León (Plan Director y SUBV-22/022-SO) y por el Ministerio de Ciencia e Innovación, proyecto “Urbanismo de baja densidad en la Vettonia” (PID2021-123721OB-I00).

### **Referencias**

- Aceituno, F.J.; Liceras-Garrido, R.; Lalinde, V.; Quintero, S. y Jimeno, A. (2023): El uso de plantas en Numancia durante la II Edad del Hierro y época romana imperial (siglos III a.C.-II d.C.) a través del análisis de almidones. *SPAL* 32(1): 165-188.
- De la Torre, J.I. (1998): Numancia, usos y abusos de la tradición historiográfica. *Complutum* 9: 193-212.
- De la Torre, J.I. (2002): El pasado y la identidad española: el caso de Numancia. *ArqueoWeb* 4(1): 1-32.

- De la Torre, J.I. (2017): Plumas, cinceles y pinceles: la construcción de la imagen de Numancia, en A. Jimeno (ed.), *Numancia eterna*. Junta de Castilla y León, Valladolid: 251-274.
- Dietz, Ch.; Catanzariti, G.; Quintero, S. y Jimeno, A. (2014): Roman amber identified as Siegburgite. *Archaeological and Anthropological Sciences* 6: 63–72.
- Fernández-Götz, M. y Licerias-Garrido, R. (2019): Las comunidades medievales de villa y tierra: ¿una analogía válida para la Protohistoria final? *Complutum* 30(1): 179-196.
- Fernández Moreno, J.J. (1997): *El poblamiento prehistórico de Numancia. Fondos del Museo Numantino*. Junta de Castilla y León, Salamanca.
- Jimeno, A. (2000): Numancia: pasado vivido, pasado sentido. *Trabajos de Prehistoria* 57(2): 175-193.
- Jimeno, A. (2002): Numancia: campamentos romanos y cerco de Escipión. *Archivo Español de Arqueología* 75: 159-176.
- Jimeno, A. (ed.) (2005): *Celtiberos: Tras la estela de Numancia. Catálogo de la Exposición*. Diputación Provincial de Soria, Soria.
- Jimeno, A. (2006): Conquest and romanization in Celtiberia Ulterior: Numantia as a paradigm. *Journal of Roman Archaeology*, Supp. 62: 172-183.
- Jimeno, A. (2009): Espacio doméstico y sociedad en la Celtiberia ulterior, en M.C. Belarte (ed.), *L'espaci domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (1er millenni aC)*. Universitat de Barcelona, Barcelona: 189-211.
- Jimeno, A. (2011): Las ciudades celtibéricas de la Meseta oriental. *Complutum* 22(2): 223-276.
- Jimeno, A. (ed.) (2017): *Numancia eterna*. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- Jimeno, A. y Arlegui, M.A. (1995): El poblamiento en el Alto Duero, en F. Burillo (coord.): *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los Celtiberos*. Instituto Fernando el Católico, Zaragoza: 93-126.
- Jimeno, A. y Chaín, A. (2005-2006): El Plan General de trabajos en Numancia, de 1962, y los problemas estratigráficos. *Kalathos* 24-25: 239-258.
- Jimeno, A. y De la Torre (2005): *Numancia, símbolo e historia*. Akal, Madrid.
- Jimeno, A. y Tabernero, C. (1996): Origen de Numancia y su evolución urbana. *Complutum Extra* 6(1): 415-432.
- Jimeno, A.; Fernández Moreno, J.J. y Revilla, M.L. (1990): Numancia. Guía del yacimiento. Asociación de Amigos del Museo Numantino, Soria.
- Jimeno, A.; Chaín, A.; Quintero, S.; Licerias-Garrido, R. y Santos, A. (2012): Interpretación estratigráfica de Numancia y ordenación cronológica de sus cerámicas. *Complutum* 23(1): 203-218.
- Jimeno, A.; De la Torre, J.I.; Berzosa, R. y Martínez, J.P. (2004): *La necrópolis celtibérica de Numancia*. Junta de Castilla y León, Salamanca.
- Jimeno, A.; Licerias-Garrido, R.; Quintero, S. y Chaín, A. (2018): Unraveling Numantia. Celtiberian and Roman Settlement (Soria, North-Central Spain), en J. Sastre, O. Rodríguez y P. Fuentes (eds.), *Archaeology in the River Duero Valley*. Cambridge Scholars Publishing, Newcastle: 199-220.

- Jimeno, A.; Revilla, M.L.; De la Torre, J.I.; Berzosa, R. y Martínez, J.P. (2002): Numancia. Guía del yacimiento. Asociación de Amigos del Museo Numantino, Soria.
- Jimeno, A.; Revilla, M.L.; De la Torre, J.I.; Chaín, A. y Licerias-Garrido, R. (2017): *Guía Arqueológica de Numancia*. Asociación de Amigos del Museo Numantino, Soria.
- Jimeno, A.; Tranco, G.; Morales, F.; Robledo, B. y López-Bueis, I. (1996): Ritual y dieta alimenticia: la necrópolis celtibérica de Numancia. *Nvmantia* 6: 31-44.
- Jimeno, A.; Licerias-Garrido, R.; Quintero, S.; Chaín, A.; Santos, A. y De la Torre, J.I. (2014): Numancia: tiempo y espacio en la ritualidad celtibérica, en T. Tortosa (ed.), *Diálogo de Identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C. - s. I d.C.)*. Anejos de AEspA LXXII, Mérida: 183-198.
- Licerias-Garrido, R. (2014): Sobre el territorio de los numantinos, en J. Honrado, M.A. Brezmes, A. Tejeiro y O. Rodríguez (coords.), *II Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero: del Neolítico a la Antigüedad Tardía*. Glyphos Publicaciones: 177-190.
- Licerias-Garrido, R. (2021): Género y edad en las necrópolis de la meseta norte durante la Edad del Hierro (siglos VI-II a.n.e.). *Trabajos de Prehistoria* 78(1): 121-139.
- Licerias-Garrido, R. (2022a): *La Edad del Hierro en el Alto Duero (siglos VII a.n.e – I n.e.): paisajes, identidades y poder*. British Archaeological Reports International Series 3075. BAR Publishing, Oxford.
- Licerias-Garrido, R. (2022b): Inside *oppida* territories: the Late Iron Age in the Iberian Eastern Meseta (central Spain). *Oxford Journal of Archaeology* 41(2): 187-207.
- Licerias-Garrido, R. (2022c): A Perspective on Late Iron Age Women in the Iberian Northern Meseta. *European Journal of Archaeology* 25(3): 396-415.
- Licerias Garrido, R. (2022d): Familia, poder y memoria: las necrópolis de la Meseta oriental durante la Edad del Hierro. *SPAL* 31(1): 225-252.
- Licerias-Garrido, R. y Quintero, S. (2017): El territorio de Numancia y los numantinos, en A. Jimeno (ed.), *Numancia Eterna*. Junta de Castilla y León, Valladolid: 13-27.
- Licerias-Garrido, R.; Quintero, S. y Jimeno, A. (2023): De la Numancia imaginada a la evidencia arqueológica: las fortificaciones de la segunda Edad del Hierro. *Pyrenae* 54(1): 83-104.
- Licerias-Garrido, R.; Santos, A.; Quintero, S.; Chaín, A.; De la Torre, J.I. y Jimeno, A. (2014a): Nueva iconografía en una vasija de Numancia, en F. Burillo y M. Chordá (eds.), *VII Simposio de Celtiberos: nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*. Zaragoza: 331-337.
- Licerias-Garrido, R.; Santos, A.; Quintero, S.; Chaín, A.; De la Torre, J.I.; Catanzariti, G.; Dietz, Ch.; Viana, S. y Jimeno, A. (2014b): Molde singular de fibula anular, hallado en la ciudad celtibérica de Numancia, en F. Burillo y M. Chordá (eds.), *VII Simposio de Celtiberos: nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*. Zaragoza: 257-264.
- Lorrio, A. (2005): *Los Celtiberos*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- Mélida, J.R. y Taracena, B. (1920): *Excavaciones de Numancia. Memoria acerca de las practicadas en 1919-1920*. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 31, Madrid.
- Osete, M.L.; Chauvin, A.; Catanzariti, G.; Jimeno, A.; Campuzano, S.A.; Benito, J.P.; Tabernero, C. y Roperch, P. (2016): New archaeomagnetic data recovered from the study of

- celtiberic remains from central Spain (Numantia and Ciadueña, 3rd-1st centuries BC). Implications on the fidelity of the Iberian paleointensity database. *Physics of the Earth and Planetary Interiors* 260: 74-86.
- Romero, F. (1976): *Las cerámicas policromas de Numancia*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Sorianos, Valladolid.
- Romero, F. (2017): Las cerámicas policromas de Numancia, en A. Jimeno (ed.), *Numancia eterna*. Junta de Castilla y León, Valladolid: 93-125.
- Saavedra, E. (1861): *Descripción de la vía romana entre Uxama y Augustobriga*. Memoria de la Real Academia de la Historia, Madrid.
- Schulten, A. (1945): *Historia de Numancia*. Ed. Barna, Barcelona.
- Taracena, B. (1924): *Las cerámicas ibéricas de Numancia*. Samarán y Compañía, Madrid.
- VVAA (1912): *Excavaciones de Numancia*. Memoria presentada al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes por la Comisión Ejecutiva, Madrid.
- Wattenberg, F. (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia*. Biblioteca Praehistorica Hispana, vol. IV, Madrid.